

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Septiembre de 2023

Hna. Mary Irene Vogel

Hna. Waldefrida Brülls Schlaghecken

Hna. Emilene Wehner

Hna. Maria Walburg Beste

Hna. Georgia Fernhomberg

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Mary Irene Vogel

2.5.1897 – 15.9.1978

J. M. J.

Wilmette, Illinois., 16 de septiembre de 1978

Queridas Hermanas:

El 13 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, nuestra Sma. Madre vino a buscar a una de sus devotas hijas, la Hna. Mary Irene Vogel, quien había sufrido mucho durante su vida, teniendo a nuestra Madre dolorosa como su modelo, seguramente fue premiada de la alegría eterna en esta fiesta especial.



A pesar de que su salud y sus fuerzas le habían estado fallando notablemente por algún tiempo, ella participó con la comunidad en todos los ejercicios espirituales, en todas las comidas y fielmente ayudó en la preparación de las legumbres hasta que fue transferida al piso de la enfermería en el Convento del Sagrado Corazón, hace una semana, el 9 de septiembre. Se le ordenó descanso y una medicación adecuada a la frágil condición de su corazón, tratamiento ante el cual estuvo respondiendo favorablemente. Por eso fue una sorpresa para la enfermera encontrarla muerta a las 6.15 de la mañana, cuando fue a aprontarla para la Santa Comunión. El Rev. Padre Leo Holze S.V.D. le dio la absolución condicional y la Unción de los Enfermos; y después rezó la Sta. Misa por el descanso de su alma.

Nacida el 2 de mayo de 1897 en Minnesota, la Hna. Mary Irene, Frances Vogel, era una de las diez hijas de Sebastián Vogel y Matilda Simons. Pasó su infancia en la chacra de sus padres y empezó el colegio en Guardian Angels School en Chaska. Después de tres años, su familia se mudó más lejos y Frances completó su educación primaria en una escuela pública local. Entró en el postulanteado en Wilkes-Barre, Pennsylvania, el 10 de febrero de 1914. Como todavía no había tenido la oportunidad de recibir el Sacramento de la Confirmación, fue confirmada en la Iglesia de San Nicolás en Wilkes-Barre, el 28 de junio de 1914. Recibió el Santo Hábito allí el 20 de mayo de 1915. El año siguiente, el 26 de mayo, vino a la Casa Madre en Wilmette, donde completó el noviciado e hizo su primera profesión.

Durante muchos años de su vida religiosa la Hna. Mary Irene trabajó como cocinera en nuestros conventos en Iowa, Pennsylvania, Ohio, Minnesota, Missouri y Illinois. Su fidelidad a sus obligaciones y su cuidado desinteresado de las Hermanas fueron conocidas por todas que vivieron con ella. Las comidas eran servidas sabrosa y puntualmente. A menudo preparó sorpresas para las Hermanas en días de fiestas y domingos.

Pequeña de estatura, la Hna. Mary Irene tenía un gran corazón para con los demás. Era muy amable y no perdía la oportunidad de hacer un servicio al prójimo. Su más grande placer era contentar a otros y encontraba formas ingeniosas de hacerlo, frecuentemente aun a costa propia. Era una persona alegre y sociable y disfrutaba de la compañía de otros, especialmente de sus cohermanas. Demostró muchas veces ser el alma mater de las fiestas, entreteniéndolas a sus Hermanas, pero siempre consciente de su consagración religiosa. Tenía muchos amigos, tanto Hermanas como laicos. A la Hna. Mary Irene distinguía una filial devoción a Dios y a nuestra Santísima Madre. Sus conversaciones con ellos y su ilimitada confianza en el buen Dios seguramente le franquearon las puertas del cielo. Ella fue el instrumento para que la estatua de la Piedad del Convento del Sagrado Corazón fuera repintada. Era una de sus favoritas y el descascamiento de la pintura la había molestado. Tenía también una devoción especial al Espíritu Santo. En su trato con los superiores ella mostró la misma filial sencillez. Su gratitud

era ilimitada. Durante la semana anterior a su muerte ella comentó el maravilloso cuidado que había recibido de las enfermeras y cuán amables eran todas.

Algunos de sus parientes vinieron para la Misa de su funeral. Mientras acompañamos a nuestra querida Hermana a su último lugar de descanso en el cementerio, confiamos en que ella continuará intercediendo por las necesidades de la Congregación

La Hna. Angélica encomienda el alma de nuestra querida Hna. Mery Irene a sus fervorosas oraciones y les envía afectuosos saludos para cada una de Vds.

Cordialmente, Hna. Mary Thecla.

Hermana Waldefrida Brülls Schlaghecken

29.4.1906 – 26.9.1992

María nació el 29 de abril de 1906 en Essen-Frintrup. Al día siguiente fue bautizada. Su padre era Heinrich y su madre Gertrud Schlaghecken. Tuvieron once hijos. El mayor, Agathon, fue monje capuchino. Al terminar la primaria estuvo en el hospital San Lorenzo de Anrath para aprender economía doméstica. Fue la última de sus hermanos en partir al cielo. El 19 de mayo de 1927 comenzó su postulante en Paderborn. Tomó el hábito el 29 de noviembre del mismo año. Dos años después hizo sus primeros votos.



Llegó a Chile el 15 de febrero de 1930 y en marzo viajó a Puerto Montt donde aprendió el Español. Después del terceronado pronunció sus votos perpetuos el 7 d febrero de 1935.

Trabajó en la docencia en diferentes colegios entre 1930 y 1965: Puerto Montt, San Bernardo, Externado de Concepción, Osorno, Internado de Concepción y Talcahuano. Enseñó matemáticas, biología, física y religión. Mientras estuvo en Talcahuano, en el año 1964 recibió la condecoración del Gobierno por servicios distinguidos en la educación: la medalla al mérito Don Bernardo O'Higgins, de manos de un ilustre exalumno, Presidente de la Corte Suprema.

En 1957 fue nombrada superiora en Talcahuano. En 1960 debió enfrentar el terremoto que destruyó gran parte del colegio. Se dedicó con empeño y energía a la reconstrucción, con exquisito gusto. En 1963 viajó a Alemania para visitar a su familia. En enero de 1966 obtuvo el título de profesora Normalista. En febrero de 1967 fue cambiada al Colegio de Santiago para hacerse cargo de la reconstrucción del colegio, y de las cuentas. Luego fue nombrada Directora del Liceo Técnico Paulina von Mallinckrodt y en febrero de 1968 asumió como superiora de la comunidad de Santiago. En 1969 viajó a Alemania y tomó parte en el Capítulo General Especial. En 1970 se hizo cargo de la reconstrucción del colegio después de otro terremoto. Resultó muy amplia, con posibilidades para el futuro. En 1971 volvió a Talcahuano como superiora. En 1975 hizo su tercera visita a la patria. En 1978 fue superiora en San Fernando. Dos años más tarde volvió al colegio de Santiago. En 1983 asumió como ecónoma de la casa y dirigió los últimos trabajos de la construcción del gimnasio. En 1985 tomó parte en la ceremonia de Beatificación de la Madre Paulina en Roma y Alemania.

La Hna. Waldefrida era de carácter recio, muy correcta, responsable, tenaz, pero sencilla, generosa y caritativa en su vida comunitaria. Tenía muchos talentos, en especial para la cocina, costura, bordado, tejido, etc. Su espíritu de sacrificio fue probado muchas veces ante los desastres naturales, reconstrucciones, que involucraban viajes frecuentes a expensas de su salud. Era proverbial en ella una profunda devoción a la Eucaristía y a la Stma. Virgen.

Poco a poco se debilitaron sus fuerzas y se retiró del apostolado para tejer para los pobres. Después de casi cuatro años postrada, tuvo un infarto al miocardio. Un sacerdote del Verbo Divino la asistió hasta el final. Murió el 26 de septiembre 1992 en Santiago. Su funeral fue solemnizado por la presencia de varios sacerdotes, una gran cantidad de Hermanas, el coro de las alumnas del colegio, profesores, ex alumnas de Osorno y Talcahuano y muchos amigos que le guardan profundo cariño y gratitud.

Hermana Emilene Wehner

22.6.1915 – 12.9.1994

Agnes Wehner nació el 22 de junio de 1915 en Poughkeepsie, Nueva York. Su Padre, Emilio Wehner, fabricante de herramientas, nació en Alemania, y su madre, Mary Gersch, nació en Highland, Nueva York. Tuvo cinco hermanas y tres hermanos. Agnes asistió ocho años a la escuela Natividad en Poughkeepsie donde enseñaban las Hermanas de la Caridad Cristiana. Hizo la Primera Comunión el 23 de mayo de 1923 y fue confirmada por el Cardenal Patrick Hayes en octubre de 1923.



Agnes entró al postulanteado en Mendham el 16 de julio de 1929 y fue admitida en el noviciado el 29 de junio de 1931, con el nombre de Hna. Emilene. Hizo la primera profesión el 30 de junio de 1933 y la profesión perpetua el 20 de agosto de 1938.

De 1933 a 1946 trabajó como profesora en los colegios de Nueva York (San Antonio), Reading (San Pablo), Hazleton y Wilkes-Barre (colegio San Nicolás). Mostró ser una profesora excelente y minuciosa que controlaba muy bien su clase y tenía una delicada relación con sus alumnos. La querían y alababan su bondad, comprensión y justicia.

Cuando la provincia comenzó a formular planes para ampliar su apostolado al campo de la salud, la Hna. Emilene respondió al llamado de voluntarias y en 1946 fue enviada a la Escuela de Enfermeras en Newark, Nueva Jersey, graduándose como enfermera competente. Después la Hermana estudió Administración en el Cuidado de la Salud en la Universidad San Luis. De allí fue a Rochester para el entrenamiento práctico como administradora. Cuando el Hospital de la Divina Providencia estuvo listo para abrir en junio de 1951, la Hna. Emilene fue nombrada Administradora, atendiendo ese cargo hasta 1985. Durante su permanencia allí, se expandió la construcción original del hospital y se construyeron dos edificios adicionales. Se organizaron los centros especiales para el tratamiento de cáncer, diálisis renal y cuidado de la comunidad. Más allá de los muros del hospital, la Hna. Emilene mantenía numerosas actividades en diversas asociaciones y directorios y recibió muchos honores. Era altamente considerada en todos los círculos: laicos, religiosos, de negocios, políticos y sociales.

A pesar de sus logros y honores, la Hna. Emilene se mantuvo modesta y reservada. Todos sus contactos, tanto de negocios como personales, estaban marcados por su cortesía y respeto. Su relación con el personal, pacientes y visitantes se caracterizaban por su amabilidad, interés, preocupación y simpatía. No hacía diferencias entre el trato con ricos o pobres, jóvenes o ancianos. Se interesaba mucho por ellos, respetando su dignidad y privacidad.

En su vida como religiosa manifestaba una fidelidad edificante. Su vida espiritual era de gran importancia para ella. A pesar de la presión de sus deberes administrativos, mantenía una

profunda vida de oración, tanto en comunidad como en lo personal. La Hna. Emilene amaba la vida comunitaria. Siempre que le era posible, se unía a cualquiera actividad planificada. Se comprometía a contribuir con su servicio para el bien común, especialmente cuando los preparativos estaban progresando para ocasiones especiales que significaban trabajo extra.

La Hna. Emilene fue elegida Delegada al Capítulo General en Roma en 1978 y tuvo el gran gozo de viajar a Roma y Alemania para la Beatificación de la Madre Paulina en 1985.

Cuando terminó su período de Administradora en el Hospital de la Divina Providencia en 1985, fue nombrada Directora de Departamento en el hospital. Sin embargo, debido a serios dolores en la espalda y múltiples cirugías a la columna, necesitaba frecuentes hospitalizaciones, así la Hna. Emilene fue transferida a la enfermería del Convento de la Sagrada Familia en abril de 1992. Poco después de llegar, se cayó y se fracturó la cadera y el hombro y tuvo que volver al hospital. De regreso en el convento de la Sagrada Familia, debió usar una silla de ruedas, lo cual unido a su atroz dolor, era una cruz que la Hermana llevaba sin una queja.

Desde fines de agosto de 1994, la Hermana estuvo totalmente confinada a la cama hasta que su alma emprendió el vuelo a la eternidad el 12 de septiembre de 1994. En vista del gran número de sus colegas y amigos del área de Williamsport que querían rendir su tributo final a la Hna. Emilene, su cuerpo fue llevado al Hospital de la Divina Providencia por un día. Más de 500 personas llegaron para honrar su memoria con estima, admiración y gratitud. La Misa memorial se celebró en la capilla del Hospital, después de lo cual su cuerpo fue devuelto al Convento de la Sagrada Familia. El 15 de septiembre, las Hermanas, amigos y familiares le rindieron su último homenaje, unidos en la Misa concelebrada por el Padre Casey y otros tres sacerdotes. El largo cortejo fúnebre acompañó a la Hna. Emilene a su lugar final de descanso en el cementerio San José de Danville.

Hermana Maria Walburg Beste

8.3.1913 – 20.9.1999

A.M.P.

Montevideo, 7 de octubre de 1999.

Queridas Hermanas:

Nuestra querida Hna. Ma. Walburg, la última hermana alemana que vivía en Uruguay, ha partido al Cielo. Partió de la forma intensa que vivió toda su vida consagrada, con su lámpara encendida y repitiendo el clamor del Espíritu y la Esposa en la espera “¡Jesus komm!”, como así lo pudo escuchar durante toda su primera noche de internación la Hna. Mariana que estuvo con ella, sabía que el Señor se aproximaba y por eso repitió en otro momento: “El Señor está cerca, pero se hace esperar”. Era la noche del 15 de setiembre, Fiesta de la Virgen Dolorosa. Cinco días más tarde, después de su último Vía Crucis, purificada por el intenso sufrimiento que le provocó una leucemia infrenable, entregó su vida en las manos del Padre de las misericordias. Todas las Hermanas que la acompañaron en esos días tienen recuerdos ejemplares de su fe, de su entrega y de su sufrimiento por amor. Sus familiares, desde Alemania, se mantuvieron en contacto telefónico con las Hermanas desde el momento de la internación.

La Hna. Ma. Walburg, Katharina Beste nació el 8 de marzo de 1913 en Henner Westig, Althundem, Alemania, en el seno de una familia numerosa y muy católica que recibió el regalo de una vocación sacerdotal y dos vocaciones a la vida religiosa entre los diez hermanos y hermanas.

Katharina entró al postulanteado en Paderborn el 10 de octubre de 1931. El 30 de abril de 1932 recibió el santo hábito, y dos años más tarde, en la misma fecha, hizo su primera profesión. En el año 1936 emprendió el viaje a América y después de una breve estadía en la Casa Madre, recibió su destino para el Colegio de Montevideo. El 8 de febrero de 1939 hizo su profesión perpetua en la Casa Madre de Montevideo.

El servicio y el apostolado que la Hna. Walburg desarrolló en sus 65 años de misión en América fue muy variado, intenso y fructífero para la gloria de Dios, el bien de las almas y el crecimiento de la Congregación.

Después de un breve período de trabajo en el Sanatorio Etchepare en el año 1937, comenzó su labor en la educación y la catequesis en el Colegio de Santa Lucía y luego en Durazno. Para poder continuar con esta actividad, estudió Magisterio entre 1954 y 1956. A partir de 1962, fue Maestra de Novicias por seis años; Maestra de Junioras, un año en Martínez, y luego superiora en Buenos Aires. De 1974 a 1977 ejerció el cargo de Secretaria Provincial y después continuó como superiora, directora, procuradora o asistente, en los Colegios de Montevideo y Durazno, hasta que en el año 1988 fue trasladada al Colegio de Montevideo para ayudar en Betania.

La Hna. Walburg fue un alma de una sola pasión: Dios y las almas. El Padre Eriko Fecher, SAC, que concelebró junto al Padre José Mazzaferro, SSS, en la Misa de Exequias, el martes 21 a las 8.15 a.m., expresó esto de una manera espléndida, durante la homilía, cuando dijo: “Responder a la indicación de Dios, es decisión de cada uno. Al despedir a alguien podemos contemplar esa decisión. A lo largo de la vida es una reafirmación del amor. La Hna. Walburg diariamente reafirmaba esa decisión, tan inquieta por vivir en total fidelidad ante Dios... Ella nos hizo sentir lo que es una consagración. Esa invitación diaria: Dios en todo, para El todo”.

En este tiempo, en el que la Congregación está especialmente dedicada a ofrecer a los laicos la participación en el Carisma de la Madre Paulina, pensamos que el mejor homenaje póstumo que le podemos brindar a la querida Hna. Walburg es el de transcribir literalmente el testimonio que la Sra. Marta Arbiza, enfermera de Betania, nos hizo llegar y que resume más que acertadamente todo lo que las Hermanas podríamos decir de esta hija fiel de la Madre Paulina.

“La Hermana Walburg, Catalina Beste, llegó a Betania en enero del año 88, proveniente de Durazno. Trabajadora incansable, pasó a ser la guía y la mano derecha de las empleadas; a pesar de que ya se le había extirpado un cáncer de mama, socorría a todos en todo; ya se la veía atendiendo una enferma (que en ese año eran muchas), arreglando el comedor; escribiendo cartas, leyendo a las demás, o contando alegrías que recibía de su familia de Alemania. Jamás olvidaba algún Santo y, siempre atenta y solícita, procuraba que la homenajeadada tuviese un florero con flores frescas y un arreglo especial. Con un gusto fino y exquisito preparaba la mesa y hacia las carteleras apropiadas para cada oportunidad.

¡¡Cuánto aprendimos de ella!!; con tanta humildad y sencillez supo impartirnos riquísimos conocimientos doctrinales, espirituales, todos ellos aplicados a la vida actual. Le interesaba empaparse de lo que sucedía en el mundo para poder ayudar con su oración.

Con el correr de los años su salud se fue deteriorando, primero fue su vista, en la que, a pesar de haber sido operada de catarata, su miopía se acentuaba día a día. Aún en sus últimos días, ayudada por una lupa, rezaba su oficio y escribía a sus familiares. Luego una cardiopatía crónica la obligó a cuidarse un poquito más en su actividad, aunque nunca se apartó de ella. Se fue sumando a esto un problema de hernia estomacal y reflujo.

Poco a poco se iba menguando su salud, pero su carácter alegre y de trabajadora incansable, la mantenían siempre activa. Dios le alcanzó la gracia de compartir con sus cohermanas la Misa de los festejos del 150 aniversario de la fundación, donde se reencontró con exalumnas que mucho la apreciaban, y de acompañar en el Rosario a la imagen de la réplica de la Virgen de Fátima que visitó el colegio durante tres días.

El martes 14 de setiembre un cuadro que se presentó como gripal la hizo quedar en cama. Al día siguiente el Padre capellán, José Mazzaferro, ante el pedido de la propia Hermana, le dio la Unción de los Enfermos cantando junto con ella: "Oh María, madre mía". Al no poder hacer descender la fiebre y ante una flebitis bastante complicada en su pierna derecha, la doctora decidió internarla para su mejor atención. Vanos fueron los esfuerzos, ante la inminente llamada del Señor; pero Dios premió sus últimos días regalándole dos Unciones más, una de las manos del Padre capuchino que atiende el sanatorio y otra del Padre Eriko, su confesor. Para la superiora y cohermanas que velaron por ella durante la noche y para las empleadas que la cuidaron, dejó un recuerdo imborrable de su fortaleza ante el dolor provocado por una leucemia que se había despertado a último momento. Sin haber perdido en ningún momento el conocimiento, partió a los brazos de su Esposo el lunes 20 a las 6:45 horas."

Después de la Misa, los sacerdotes, las Hermanas, el personal del Colegio y conocidos, acompañamos los restos de la Hna. Walburg a su último lugar de descanso en el Cementerio Norte. Fue muy emotivo ver a tanta gente reunida en torno nuestro para dar el último adiós a nuestra querida Hermana, amiga, catequista, a una religiosa que fue apostólica cien por cien, capaz de cualquier sacrificio para acercar las almas a Dios. Que ese amor de Dios que desbordó tanto de todas sus actitudes, sea ahora su corona y su gozo eterno.

La Hna. Teresa nos pide, queridas Hermanas, que recordemos a la querida Hna. Walburg en nuestras oraciones y les envía a cada una cariñosos saludos.

Se une a esos saludos su agradecida, Hna. María del Socorro

Hermana Georgia Fernhomberg

16.7.1913 – 29.9.1999

"El cielo y la tierra pasarán antes que Dios abandone a quien confía en El".

Estas palabras de la Madre Paulina parecen haber sido la base más firme en la vida de nuestra querida Hna. Georgia Fernhomberg, que fue una gran devota de la Madre Paulina.

La Hna. Georgia nació el 16 de julio de 1913 en Gesseln/Paderborn Elsen. Después de asistir a la escuela local siguió sus estudios en Wiedenbrück y entró a nuestra Congregación el 23 de abril de 1931. Hizo su profesión perpetua el 3 de septiembre de 1939.

Durante los primeros años después del noviciado, le encargaron tareas administrativas en varios conventos, y de vez en cuando se desempeñaba como portera o trabajaba en el orfanato. El 20 de enero de 1940 llegó a la Casa Madre para ayudar en la secretaría y experimentó las calamidades y los terribles años de la guerra, y finalmente el bombardeo de la Casa Madre en 1945. Después se vio activa y enérgicamente envuelta en la limpieza y retiro de escombros. Las bombas de las fuerzas aéreas abatieron los archivos y todos los documentos fueron destruidos excepto unos pocos que habían sido retirados y quedaron intactos. Con su sentido de responsabilidad, diligencia y experiencia, la Hna. Georgia y varias otras Hermanas trabajaron incansablemente para recuperar tantos materiales valiosos como



fuera posible y ponerlos en orden. La competente restauración de nuestros archivos se convirtió en una tarea muy importante por toda su vida, exigiéndole un compromiso total. Con gran cariño, cuidado y competencia recolectó todo lo que pudo encontrar de la vida y trabajo de la Madre Paulina para preservar la historia de la Congregación. Con mucho gusto transmitió sus conocimientos a otras archiveras.

Su dedicación, diligencia y profundo sentido de responsabilidad fueron considerados en alta estima, como lo evidencian las tareas profesionales que le encomendaron: Archivera, Secretaria Provincial, Asistente Provincial y Asistente de la Casa Madre.

La Hna. Georgia siguió su camino serenamente y sin obstáculos. Cuando recuerdo a la Hna. Georgia, veo en seguida su rostro bondadoso y oigo sus palabras de acogida y benevolencia y su inquietud sincera por saber cómo estaba yo, en cada encuentro. Su mirada y su voz me decían: “Me doy cuenta que estás aquí y me tienes para ti.” Así, rápidamente se ganaba la confianza de las Hermanas. Tenía una gran sensibilidad para saber qué necesitaba la Hermana en ese momento - aunque sólo fuera oírla, escucharla, darle una sonrisa o discurrir sobre una situación difícil. A veces unas pocas palabras de consuelo eran de su ayuda. A veces la Hna. Georgia tomaba el café a la cena con las novicias donde siempre era un huésped bienvenido. Las escuchaba y respondía sus preguntas o compartía sus amplios conocimientos de la historia de la Congregación.

Incluso a su edad avanzada la Hermana permaneció abierta al crecimiento profesional y religioso. Repetidas enfermedades consumieron sus fuerzas una y otra vez. Había encontrado “la luz interior” que la fortalecía y ayudaba a conseguir una gran serenidad y profunda confianza en Dios. Siempre trató de vivir con confianza y esperanza. ¡Era un alma de oración!

La H. Georgia vivió e hizo visible en su vida las palabras de la Madre Paulina: “Que los demás vean tu bondad y gentileza en mí. Permíteme servirte con un corazón indiviso y alegre.”

El 29 de septiembre de 1999 la Hna. Georgia entró en el gozo eterno acompañada con las oraciones de varias Hermanas.